

Sudáfrica, una historia oral del apartheid

South Africa, an oral history of Apartheid

Lorién Gómez Solano

Alumno del IES Valle del Ebro, Tudela

Carlos Jiménez Cornago

Alumno del IES Valle del Ebro, Tudela

Este artículo realiza un estudio del apartheid a través de fuentes orales. Los autores hacen un recorrido de los años más duros de la segregación racial en Sudáfrica, en base a la figura de Abbey Moeti, un arquitecto de 64 años que sufrió en sus carnes la discriminación racial. Abbey comenzó militando en la Asociación de Estudiantes Sudafricanos, que después de tres años fue prohibida. Más adelante militó en ANC, el Congreso Nacional Africano de Nelson Mandela. Sin duda, a través de la experiencia vital del entrevistado, se rememoran los momentos de la historia que marcan la lucha de Sudáfrica contra las leyes de segregación racial, y demuestra el compromiso de muchas personas anónimas en una lucha que hizo posible el cambio. A través de su testimonio, podemos entender con cierta nitidez los mecanismos de control social de la minoría blanca.

Palabras clave: Apartheid, Sudáfrica, Congreso Nacional Africano, Mandela, racismo.

This article is a study of apartheid through oral sources. The authors describe through the hardest years of racial segregation in South Africa, based in the figure of Abbey Moeti, a 64-year-old architect who suffered racial discrimination in his flesh. Abbey began militating in the Association of South African Students, which after three years was banned. Later he played in ANC, the African National Congress of Nelson Mandela. Undoubtedly, through the life experience of the interviewee, the moments of history that delineate the struggle of South Africa against the laws of racial segregation are recalled, and demonstrates the commitment of many anonymous people in a struggle that made the change possible. Through his testimony, we can understand with certain clarity the mechanisms of social control of the white minority.

Keywords: Apartheid, South Africa, African National Congress, Mandela, racism.

Prólogo

La Historia del Mundo Contemporáneo de la asignatura de primero de bachillerato tiene un currículo extenso. De este modo, se genera un problema importante, puesto que no permite profundizar en aspectos de la realidad histórica, más complejos y específicos por falta de tiempo académico. Por ello, hacemos un planteamiento didáctico que consiste en un proyecto de ampliación de cuestiones más específica que no se han tratado durante el curso, y, así, los alumnos lo elaboramos, a través de un trabajo de carácter científico. Los demás compañeros de la clase reciben los contenidos a través de la exposición que llevan a cabo en el aula sus autores. En este contexto, se pueden plantear debates, dudas, explicaciones sobre el tema que, sin esta metodología, es imposible tratar en el aula.

Así, el profesor, ante los proyectos, dirigir el trabajo, encauzar y muestra fuentes que pueden ser utilizadas y aconseja aspectos que se deben tratar. Además, el profesor marca unas líneas para conseguir el rigor que requiere el manejar conceptos históricos que muchas veces son, bastante, abstractos.

En otro orden de cosas, la búsqueda del tema, la metodología que se deba utilizar, el punto de vista o aspecto a tener más en cuenta en el proyecto es exclusivo de los alumnos. Sin embargo, ofrecer pautas sobre algunos momentos históricos que son convenientes trabajar, y sobre todo vigilar la buena realización del mismo es la tarea del profesor.

En definitiva, este es uno de los trabajos más originales, donde las fuentes orales se encuentran a miles de kilómetros. Así, el uso de la tecnología para la obtención de los materiales y, además, la dificultad que implica realizar las encuestas en inglés supone un esfuerzo mayor, y a la postre unos objetivos más ambiciosos. En este caso, que el planteamiento es más importante que un simple trabajo bibliográfico ya que sirve de aprendizaje de técnicas de investigación histórica que dinamizan las clases magistrales, y suponen una participación mayor del alumnado y sobre todo más directa.

Por todo ello, y reconociendo de antemano el buen hacer y el arduo esfuerzo llevado a cabo por todos los compañeros, nosotros hemos buscado una visión novedosa del Apartheid a través de las entrevistas a un personaje que vivió de cerca dicho proceso histórico. Por ello, creo que merece la pena ser conocido por un público más amplio.

De esta manera, el propósito es difundir este trabajo para que sirva de ejemplo didáctico en la búsqueda de la excelencia por parte de sus autores. Así, como el acercamiento a las fuentes orales que, además, se generan a través de personas que viven a miles de kilómetros.

Sin duda, las fuentes orales se han constituido en los últimos tiempos en una parcela importantes de la investigación histórica. Si, además, se generan materiales de vida cotidiana a través de las entrevistas en inglés; lo cual supone un esfuerzo mayor en aras de la mejora de la calidad de la enseñanza. Por ello, creo que es un buen ejercicio, y

como fruto un buen trabajo, del cual me siento orgullo en la mínima parte que me corresponde.

Introducción

Decía Steve Biko en *I Write What I Like* que la lucha en la Sudáfrica del Apartheid es un microcosmos de la lucha global entre el primer y el tercer mundo. Y es que dos décadas después de la caída del régimen, y casi cuatro años después de la muerte de Nelson Mandela, encontramos una Sudáfrica muy diferente por la que Madiba luchó. Una batalla contra un sistema político y social segregacionista, por ello, «bajo el Apartheid se vieron conculcados, en mayor o menor grado, todos los aspectos de la vida doméstica, familiar, social, política, y económica de la población no blanca, que constituye el 83 % de la población de Sudáfrica» (Durán Bächler, 1993, pp. 829-830).

No obstante, reconocemos que 20 años es un periodo de tiempo muy corto para poder destruir todas las estructuras enraizadas del antiguo modelo del Apartheid. Pero sin duda, hoy en día la realidad de «la Nación Arco Iris» se aleja, mucho, de la imaginada tras la llegada de la democracia en 1994. En algunos sectores el desencanto es la tónica después de los años de lucha por conseguir la igualdad. Por ello, como dice Brandoli:

En ese panorama social y político se derogó la última norma del Apartheid legal, pero ¿terminaba el Apartheid social? Tras dos décadas, cuatro elecciones y tres presidentes, el CNA domina políticamente Sudáfrica con una superioridad que sólo tiene contestación en Western Cape (provincia de Ciudad del Cabo), donde gobierna la Democrática Alianza, partido multirracial pero liderado por una blanca. (2013, s. p.)

En este contexto de pesimismo o resaca después del combate contra unas estructuras injusta la situación del país es compleja. Así, Sudáfrica representa uno de los países con más tasa de criminalidad del mundo, solo por detrás de países como Honduras y El Salvador, con un índice de 16.000 homicidios cada año. Además, es un país donde la brecha entre ricos y pobres es más grande, siendo la población negra, la más perjudicada.

En esta tesitura nadie quiere ser responsable de la situación por ello:

A sus 74 años, el irreductible presidente Zuma, se resiste a las críticas cada vez más agudas. Enmarañado en una larga serie de escándalos de corrupción, los ciudadanos perciben que está arrastrando a su partido, el CNA, el que llevó Nelson Mandela hasta la presidencia, a una grave crisis de credibilidad, y sus colegas creen que lo está quebrando (Parellada, 2017, s. p.).

A su vez, tenemos que añadir que es un país desolado por el paro (tasa de desempleo del 27%). En otro orden de cosas, la corrupción y las tensiones raciales siguen latentes. Parece, en definitiva, que la herida del Apartheid sigue sin cicatrizar. «A pesar del haber logrado el fin del Apartheid, Sudáfrica sigue siendo un país con profundas diferencias sociales y problemáticas» (Denegri, 2015, p. 15)

Pese a todo ello, los sudafricanos miran al futuro con esperanza. Nadie quiere tirar por la borda los años de lucha por destruir un sistema contra natura que generaba un rechazo internacional.

Veinticinco años es poco para industrializar un país y atajar las diferencias económicas que comprendan al Estado dentro del selecto grupo de los llamados «estados del bienestar» propios del mundo occidental. Sin embargo, con empeño, Sudáfrica es el Estado africano que más cerca está de conseguirlo. Siendo el segundo motor económico del África Subsahariana, sólo superado por Nigeria gracias a sus reservas de crudo, Sudáfrica aumentó su PIB tras el 'boom' del Mundial de 2010 (Valdehita, 2016).

Para este trabajo que hemos presentado, pensamos que las fuentes orales, a pesar de que muchas veces son relatos de memorias sesgadas, y que el entrevistado, por principios suele idealizar sus recuerdos, pueden ser interesantes. Además, conocemos todas dificultades que se derivan de este tipo de encuestas. A su vez, pensamos que esta metodología tiene un gran valor para la educación puesto que recoge y rescata del olvido, de la memoria colectiva, todo un momento muy puntual del devenir histórico. En definitiva «puede ayudarnos a comprender el presente que estamos viviendo, el conocer por qué las cosas han sucedido de la manera que lo han hecho» (Rodríguez, Luque y Navas, 2014, p.194).

Partiendo de estas premisas y conociendo sus deficiencias de antemano, hemos decidido contar con la colaboración de Abbey Moeti, un arquitecto de 64 años residente en el *township* de Mamelodi, (territorios reservados a «no-blancos» desde el siglo XIX y hasta el final del Apartheid) cercano a Pretoria. Un hombre que ha vivido la historia reciente de Sudáfrica, alguien que ha sufrido la más terrible opresión, el desprecio y el racismo de la minoría blanca sobre la población negra. Un ciudadano que, como todo sudafricano, vivió con esperanza la liberación de Mandela, y la llegada de una nación para todos, sin distinción de las razas. Desde su experiencia personal nos contará sus vivencias como un hombre negro bajo uno de los regímenes más inhumanos de la historia.

Apartheid

¿Qué fue?

Fue un sistema político establecido en Sudáfrica y Namibia durante el S.XX, donde la minoría blanca, descendiente de los colonos europeos controlan el poder, separando y segregando las diferentes etnias que habitaban el país, con especial trato discriminatorio hacia la población negra. «La práctica del Apartheid contradice la letra y el espíritu de la Cartas de las Naciones Unidas y de la declaración de derechos inalienables del hombre, y la conciencia y dignidad humana» (Durán Bächler, 1993, p. 829).

Así pues, se trata de una práctica política y social que genera divisiones por motivos raciales:

Apartheid, en síntesis, es el nombre con el que se designó a la política racista del gobierno sudafricano, dirigida a aplicar por la fuerza el llamado "desarrollo separado" o la "coexistencia ordenada" (otra expresión utilizada por el gobierno), de los sectores europeos por un lado y los sectores africanos (bantúes o aborígenes), mestizos y asiáticos por el otro (Melina Vuknic, 2004, p. 1).

La liberación de Mandela en 1990 y la legalización de su partido el ANC (Congreso Nacional Africano, fundado en 1912), y otros grupos permitió el inicio de las conversaciones con el presidente Frederik Willem de Klerk, con el objetivo de una transición pacífica hacia la democracia,

acontecimiento que se produjo en 1994, sirviendo como ejemplo de humanismo para el mundo entero.

Legislación del apartheid

A principios de la década de 1950 se establecieron leyes para segregarse a las poblaciones negra, mulata e india, así como para frenar la actividad política contraria al régimen. Estas leyes pretendían asegurar el dominio de poder de la población blanca:

Dicha legislación clasificaba a la población en tres grupos raciales: blancos (en su mayoría europeos, descendientes sobre todo de holandeses, antes llamados «Boers»-agricultores- y ahora «afrikáners»), bantúes o negros, y de color o mestizos. Posteriormente se añadieron los indios y pakistaníes como una cuarta categoría. Fijaba los lugares de asentamiento de cada grupo (organización de áreas específicas y pobres-poco productivas- donde debía residir el pueblo bantú, los «bantustanes») y limitaba la cantidad de tierra que podían poseer (redujo a un 13% de la extensión total del país, la tierra destinada a los negros (Melina Vuknic, 2004, p. 1).

- No se permitían los matrimonios interraciales, y las relaciones sexuales entre personas de distintas razas eran castigadas por ley, con el fin de evitar el contacto interracial entre blancos y negros (1949).
- La ley de registro de población (1950): obligaba llevar una tarjeta a los mayores de 18 años en los cuales debía especificar el grupo racial. Esta ley determinaba los derechos educacionales, sociales económicos y políticos.
- La ley de áreas grupales (1950): que tenía como objetivo dividir a las diferentes razas en distintas zonas geográficas. Las tierras más provechosas fueron para los blancos y al resto de la población se la confinó en zonas rurales y en las periferias de las grandes ciudades (Townships).
- Ley de supresión del comunismo (1950): prohibía la existencia de Partido Comunista en Sudáfrica, así como perseguía cualquier actividad relacionada con este.
- Ley de nativos (1952): prohibió el simple desplazamiento físico de los negros desde las zonas rurales a las ciudades. Se necesitaba permiso previo de las autoridades.
- Ley de servicios públicos separados (1953): Separa el espacio de uso de los servicios, habilitando áreas exclusivamente para los blancos y otras para los negros. Esta ley buscaba eliminar el contacto entre las razas.
- Ley de reubicación de nativos (1954): Daba poderes al gobierno para mover a los ciudadanos no blancos en zonas específicas, que comenzó con la reubicación de la población negra de Sophiatown (Johannesburgo) a Soweto.
- Ley de extensión de educación universitarios (1959): Prohibición de la población negra a las universidades de los blancos.
- Durante el Apartheid el sistema educativo se organiza según los grupos raciales, existiendo tres departamentos de educación separados para los blancos, coloreados (mestizos) y asiáticos y un cuarto de Educación y Formación para los africanos, además de seis departamentos para las Homelands. Para los

blancos, coloreados y asiáticos la educación era obligatoria y gratuita hasta la secundaria, para los africanos no era obligatoria, ni gratuita; por lo que pocas familias podían mandar a sus hijos a la escuela (Naicker y García Pastor, 1998).

- Ley de promoción de autogobiernos Bantú (1959): Eliminó la participación en el parlamento de los negros. Clasificó a la población negra distribuyéndola en ocho grupos según su ascendencia y creó diez bantustanes. A cada grupo se le asignó un comisado general que tenía como objetivo crear una nueva patria y de buscar el camino de la formación de un gobierno independiente del gobierno de los blancos. El más conocido de ellos llegó a ser probablemente el bantustán de Kwazulu- Natal, hogar de los zulúes y que albergaba una población cercana a los cinco millones de habitantes.

Esta serie de leyes, de las cuales solo hemos rescatado las más importantes, generaron mucha discordia entre la población negra, que vio como sus antiguos derechos, por escasos que fueran se vieran sometidos, y que pasaran a tener un papel de semi-esclavos en este nuevo régimen segregacionista.

A pesar de los problemas y que el camino no es fácil, el sistema es superado tras una dura lucha donde emerge con fuerza la figura de Nelson Mandela desde su partido el ANC (Congreso Nacional Africano), y supone un cambio de dimensiones extraordinarias y de salto a un precipicio donde la templanza de Mandela cambió el curso de la historia.

El objetivo fundamental de Mandela durante sus cinco años como presidente fue cimentar las bases de la nueva democracia, alejar la perspectiva de una contrarrevolución terrorista de la extrema derecha armada. Y lo consiguió. Sudáfrica, pese a todos los problemas que hoy tiene (problemas que comparte con docenas de países, después de haberse deshecho de la épica y terrible singularidad que en otro tiempo le distinguía del resto del mundo), es una democracia estable, mucho más respetuosa con el imperio de la ley y la libertad de expresión que, por ejemplo, Rusia, otro país que acabó con años de tiranía más o menos en la misma época. (Carlin, 2013).

Entrevista a Abbey Moeti, ciudadano surafricano.

Abbey Moeti, arquitecto de 64 años residente en Mamelodi, un township cercano a Pretoria, Sudáfrica. Mr. Moeti nos contará sus experiencias como un hombre negro bajo el Apartheid.

Pregunta alumnos (a partir de ahora P). Moeti (a partir de ahora M.) podemos comenzar con la entrevista.

P. Gracias. Bueno, la primera pregunta que deseamos hacerte es ¿Qué puedes decirnos sobre tu persona, tu vida en general, ¿cómo creciste en esa sociedad? ¿Cómo era tu vida cotidiana?

M. Bueno, mi nombre es Abbey Moeti, nacido en Pretoria, Sudáfrica, crecí en Mamelodi, donde estudié mi educación primaria. Más tarde, después de algunos cursos de formación, estudié arquitectura, a pesar de que las leyes del Apartheid no nos permitían a los negros estudiar este tipo de carreras.

P. ¿Cómo fue para usted crecer en Mamelodi en aquellos años?

M. Mamelodi era un lugar para la población negra debido a las leyes raciales del Apartheid. El país estaba regido por una serie de leyes segregacionistas, donde los negros eran separados y segregados del resto de poblaciones. Los blancos tenían sus propios sitios separados de las otras poblaciones no blancas, denominados como Colored (Mulatos) y los indios, que son personas de ascendencia hindú y que viven principalmente en la provincia de Kwazulu-Natal. Además de los negros como he dicho anteriormente.

P. ¿Cómo fue tu educación en aquellos años con todos los problemas raciales?

M. De acuerdo Neo, deja que te lo explique de esta manera. Nosotros tuvimos una educación inferior al resto. Una enseñanza muy pobre, específica para la gente negra. Los Colored también tenían su propia educación estándar, la cual era algo mejor que la nuestra, al igual que la de los indios. Por último, están los blancos, que disfrutaban de la mejor educación. Luego, déjame enfatizar esto, no nos está permitido estudiar cursos como por ejemplo de ingeniería. Ningún estudiante negro le estaba permitido estudiar carreras como la de Ingeniería. En mi caso yo tuve que estudiar contabilidad, y comencé a trabajar en una empresa. En esa fábrica era necesario estudiar Ingeniería Mecánica. Además, en mi trabajo había un sindicato de trabajadores blancos, donde ofrecían cursos de ingeniería, pero yo al ser negro, no me estaba permitido estudiar esos cursos. Afortunadamente para mí, trabajaba con unos operarios españoles y portugueses, que tras ver que estaba interesado en estudiar ingeniería, intentaron ayudarme, pero me recordaron que no me estaba permitido. Más tarde me envían a un colegio privado, donde se permitía a los negros estudiar arquitectura. Después de obtener el grado me dieron un diploma que certificaba mi licenciatura en arquitectura, pero eso era algo irrelevante para la compañía para la que estaba trabajando. No reconocieron mi diploma, pero no me rendí. Volví a la universidad y estudié Gestión de Proyectos (Parecido a ADE). A final tenía tres licenciaturas: En contabilidad, en arquitectura y en Gestión de Proyectos, y todo ello sin moverme de la misma empresa donde trabajaba. Fue entonces cuando comenzaron a reconocer mis cualificaciones, porque era el único en mi trabajo que tenía tres diplomas.

P. ¿Cómo te afectaron las leyes segregacionistas?

M. Las leyes segregacionistas nos afectaron de la siguiente manera: No podíamos compartir nada; no podíamos estar en clase con estudiantes de un grupo racial distinto. Los negros teníamos nuestro propio departamento de educación, separado del resto, que también estaba controlado por blancos. En nuestras escuelas había "inspectores" que trabajaban para los hombres blancos. Y cuando llegamos al siguiente nivel, a la universidad, a los estudiantes negros sólo se nos permitía estudiar algunas carreras como derecho, y esas carreras como arquitectura o ingeniería las teníamos prohibidas.

P. En 1976 se extendieron por toda Sudáfrica protestas estudiantiles masivas después de la implantación del Afrikaans como lengua para todas las asignaturas ¿Cómo vivió las protestas en Mamelodi? ¿Fueron tan intensas como en Soweto?

M. Todos conocemos la historia de Soweto. En Soweto las protestas comenzaron el 16 de junio de 1976. El 17 las protestas se extendieron a Mamelodi. Después de que nos enterásemos de la masacre de Soweto, las protestas se extendieron a los demás townships sudafricanos. La causa de las protestas fue la implantación del Afrikaans como lengua para todas las asignaturas. Nos obligaban a estudiar incluso materias como matemáticas en afrikaans. Recuerdo que, en aquella época, yo era muy bueno con los números, pero cuando nos impusieron el afrikaans tuve un rendimiento muy malo. Toda la clase suspendió. Yo había estado estudiando algunos años en afrikaans y tenía ventaja. Así pues, los estudiantes de 1976, se plantaron y dijeron ¡Basta!

P. ¿Cómo fue su adolescencia en este ambiente de segregación racial?

M. Oh, fue realmente mala. Tuvimos que empezar a trabajar a muy temprana edad porque nuestros padres no tenían casi dinero. Trabajábamos los fines de semana o cuando no teníamos escuela, y lo hacíamos para los blancos. Recuerdo que éramos sus jardineros, primero en sus casas, y luego en sus campos de golf. Nosotros, como adolescentes, veíamos a los blancos jugando al golf, sin que a ningún negro se le permitiese jugar. Creo que nos pagaban 15 céntimos al día por nuestra labor. En mi adolescencia, lo que más me afectó fue la impotencia en la educación. Yo quería estudiar más, pero las leyes segregacionistas me frenaban. Más tarde, cuando comencé a trabajar, también me afectó el que tuviéramos salarios inferiores a los blancos por hacer el mismo trabajo. Incluso los colores y los indios eran mejor pagados. Luego estaban los blancos, que tenían mejores salarios que los otros tres grupos, independientemente, de la cualificación.

P. ¿Terminada la educación secundaria, como vio usted limitada las opciones de estudiar la carrera que le gustaría?

M. Cuando terminé secundaria, solo nos estaba permitido cursar esas asignaturas que te he mencionado antes. Sólo podíamos formarnos para profesores, sacerdotes o abogados. Luego, para estudiar medicina solo cogían a aquellos alumnos que eran muy brillantes dentro del campo de las ciencias y las matemáticas. Pero, incluso cuando estaban en medicina, no les estaba permitido tratar con blancos. A esos doctores, cualificados después de 7 años de carrera, solo se les estaba permitido practicar la medicina con la población negra. Yo quería cursar ingeniería, pero después de ver que no podía decidí estudiar contabilidad, y más tarde cuando estudié arquitectura. No obstante, quiero dejar muy claro que el colegio en el que estuve era un colegio privado británico, no sudafricano.

P. Bueno Mr. Moeti, cambiaremos de tema. La siguiente pregunta es: ¿Qué opinaba la gente de Nelson Mandela y de los otros líderes del ANC?

M. ¿Antes o después de la liberación?

Mientras estaba en la cárcel, durante el Apartheid.

M. No nos estaba permitido hablar sobre Nelson Mandela. Incluso los panfletos políticos no nos estaban permitidos. Pese a que ahora nos es posible leer cualquier tipo de libro, antes la mayor parte de los libros eran censurados. Ese tipo de obras sobre política los compartíamos en

secreto entre los estudiantes. Pero la policía no podía encontrarte, porque si no te enviaban a ti también a la cárcel entre 6 y 10 años por poseer material censurado.

P. ¿Cuándo comenzó a experimentar la «concienciación negra» de la que nos hablaba Biko?

M. Yo aún estaba en el instituto, alrededor de 1971 o 1972. El movimiento de concienciación negra comenzó con gente como Biko, y estaba compuesto por estudiantes, principalmente de universidad. Muchos de ellos integraban la SASO (la Asociación de Estudiantes Sudafricanos), que después de tres años fue también prohibida. Steve Biko era la «cabeza» del BCM (Movimiento de Conciencia Negra). Teníamos nuestras reuniones en las casas de algunos compañeros, pero también durante los partidos de fútbol. Por aquella época la policía sabía que estábamos involucrados en el movimiento, y debíamos andar con cuidado, ya que muchos de los alumnos eran informantes para los blancos. Por ello, actuábamos durante los partidos de fútbol, cuando comenzaban. Por ejemplo, imagina un partido entre el Barcelona y el Real Madrid. Es un partido grande y la mayoría de los estudiantes están en el graderío. Luego imagina que, cuando el partido ha empezado, alguien en la grada comienza a dirigirte, a hablar sobre el movimiento y sobre las actividades que debíamos hacer. Teníamos ese tipo de reuniones en los partidos, pero desafortunadamente no en las iglesias. En nuestra juventud, sabíamos quién estaba dentro del movimiento y podíamos realizar reuniones en nuestras casas, pero con mucho cuidado, ya que entonces la reunión de grupos de más de cinco personas estaba prohibida. Si la policía, que se encontraba patrullando con los coches, te veían, te podían arrestar sin ninguna prueba. En aquella época, sobre el año 1976, el movimiento llegó a ser tan fuerte con la SASO que el gobierno tenía que enviar al ejército, en vez de a la policía para reprimir las protestas. Por ello era normal encontrar soldados patrullando en coche por el township. Incluso en ocasiones llegaban a cortar la carretera para hacer controles antes de entrar al township, y no te dejaban conducir después de las 10 de la noche.

P. ¿Cuáles eran tus sentimientos hacia la supuesta «Supremacía Blanca»?

M. Eran muy malos. Te lo estoy diciendo, nos odiábamos los unos a los otros. A veces trabajábamos juntos en los mismos sitios, pero no había armonía. No confiábamos en ellos, teníamos miedo. No podíamos fiarnos de alguien cuya policía nos disparaba si paseábamos de noche por el township. Ahora, como pudiste comprobar en tu estancia, podemos caminar, pasear libremente por el township, porque el Apartheid ya terminó.

P. ¿Participó en algún tipo de revuelta Estudiantil, como trabajado?

M. Si, como estudiante era muy activo en las protestas, y más tarde como civil tuvimos en Mamelodi una de las marchas más grandes de la historia de Sudáfrica. En 1985, solamente en Mamelodi, todo el mundo dejó de trabajar. Estábamos protestando, tratando de boicotear en contra de los servicios, que eran muy caros. En esa marcha de protesta, 21 personas fueron asesinadas por disparos de la policía. En noviembre de 1985, el pueblo de Mamelodi se unió. No circulaba, ningún coche, ningún autobús. Los niños no fueron a la escuela ese día. El seguimiento de las protestas fue tan masivo, que yo diría que alrededor del

80% de Mamelodi acudió aquel día a protestar a las oficinas de administración. Se le dijo a todo el mundo que se movilizara. Entonces, cuando aún estábamos tratando de establecer contacto directo con las oficinas, la policía vino con un helicóptero. En el helicóptero había una persona negra para interpretar el mensaje en las diferentes lenguas que se hablaban en Mamelodi. No dieron tres minutos para dispersarnos ¡Sólo tres minutos! ¡¿Cómo puedes dispersar a más de ciento cincuenta mil personas en sólo tres minutos?!

P. ¿Solamente tres minutos?

M. Tres minutos ¡Tres minutos! Era imposible para más de ciento cincuenta mil personas. Como resultado, comenzaron a disparar. Empezaron a lanzar gas lacrimógeno y a disparar. Murieron 21 personas e hirieron a cerca de 120 a causa de disparos de bala. Hombres y mujeres. Dos semanas más tarde tuvimos uno de los funerales más multitudinarios, en honor a las 21 personas fallecidas. Eso fue en 1985, cuando ya llevaba cerca de diez años trabajando, tres de ellos como arquitecto.

P. ¿Fue alguna vez arrestado?

M. No como civil. Solamente fui arrestado cuando aún estaba en el instituto, pero fue una detención corta. Te arrestaban entre tres y siete días, y cuando no encontraban pruebas que te vincularán con la actividad estudiantil, te soltaban. Nunca fui arrestado por un periodo largo. Sin embargo, mi otro hermano, al que quizás conozcas algún día cuando vuelvas a Sudáfrica, que estaba muy involucrado en la lucha, siendo miembro del ANC, sí que pasó largos periodos en prisión.

P. ¿Cómo vivió la liberación de Mandela?

M. Todo el mundo en la familia vivió el momento de la liberación de Mandela, cuando lo vimos por la televisión, con mucha felicidad. Aun así, había mucha gente que se mantenía muy escéptica y que sospechaba que Mandela se había vendido a los blancos, que le habían pagado. Sin embargo, el mismo demostró que no fue así. Me gustaría recordar unas palabras que Mandela, antes de ser encarado, le dijo al juez:

Durante toda mi vida me he dedicado a esta lucha del pueblo africano. He peleado contra la dominación blanca, y he peleado contra la dominación negra. He buscado el ideal de una sociedad libre y democrática, en la que todas las personas vivan juntas en armonía e igualdad de oportunidades.

Aun así, le condenaron a muerte, aunque después la pena fue rebajada a cadena perpetua. Mandela pasó 27 años encarcelado en Robben Island, sacrificando gran parte de su vida por nuestro pueblo. Por supuesto, cuando lo liberaron, fue un momento muy especial para todos nosotros.

P. ¿Cuáles eran tus sentimientos hacia el hombre blanco por aquel entonces?

M. No eran buenos. Realmente no nos tolerábamos los unos a los otros. Solamente tolerábamos a los blancos por el trabajo, y para poder tener ingresos. No socializábamos con ellos, era muy raro que eso pasara. Sin embargo, la llegada de Mandela al poder cambió mucho las cosas. Mandela perdonó a los blancos. Les dijo que no debían

luchar entre ellos, sino trabajar juntos para la reconstrucción de Sudáfrica. Ese mensaje unió a todo el mundo. Por eso admiro tanto a Mandela. Tuve el honor de conocerle en dos ocasiones, La primera vez, hace 25 años. Estaba en los Unión Buildings cuando encontré a Mandela, que estaba celebrando una fiesta de cumpleaños, creo.

P. ¿Realmente pudo conocer a Mandela?

M. Sí, pude conocer a Nelson Mandela en dos ocasiones, la primera vez, en su fiesta de cumpleaños. La segunda vez fue años más tarde. Yo trabajaba con otros arquitectos en la construcción de su casa, y entonces allí pude conocerle más personalmente.

P. ¿Cuándo se comenzó a respirar aire de cambio en Sudáfrica?

M. En 1994. Recuerda cuando el ANC y otras organizaciones se reunieron en 1991 en la Convención, donde marcaron las pautas a seguir para el futuro del país. Fue allí cuando se empezó a respirar aire de cambio. Sin embargo, había blancos que no pensaban lo mismo. Había una organización llamada *Afrikaner Weerstandsbeweging*, traducida, «Movimiento de Resistencia Afrikaaner», que se opuso al cambio y cometió muchos asesinatos. Afortunadamente la gente ha cambiado, y creo que la mayoría de la población blanca ya no piensa así. Hoy en día se trata de que seamos amigos. Mira, si ahora quisiese comprar una casa nueva dentro de la ciudad, y mi situación económica me lo permitiese, no tendría ningún problema. Nadie podría decirme nada. Hoy en día puedes llevar a tus hijos a cualquier escuela, sin excepción. Las universidades también son para todos. Antes la mayoría de las universidades eran para blancos, los negros solo teníamos tres en todo el país. Eso es lo que realmente significa el cambio, hoy en día compartimos esta nación entre todos.

P. ¿Cómo fueron para usted las primeras elecciones libres?

M. Fueron muy especiales. Casi como una fiesta. Recuerdo que mi madre fue a casa de unos amigos y después fuimos toda la familia juntas a votar. Creo que la mayoría de los negros votamos por el ANC. Sin embargo, el problema del ANC y de nuestro gobierno en la actualidad es que está formado principalmente por gente que no fue formada para convertirse en líderes, sino en militares, y después de liberar al país de la opresión no están preparados para gobernar el país correctamente.

P. ¿Cómo fue la reconciliación con la minoría blanca?

M. Fue muy bien. Funcionó realmente bien. Nos dimos cuenta de los errores que habíamos cometido en el pasado, y nos perdonamos los unos a los otros. Nadie quería ver a Sudáfrica en una guerra civil. Todos necesitábamos este país, y después de perdonarnos comenzamos a construir un país mejor.

P. ¿Por qué el mundo permitió esta situación?

M. Deja que te lo exponga de esta manera. Sudáfrica fue colonizada por los británicos, al igual que por ejemplo España colonizó Marruecos, etc. y después del proceso de descolonización, Inglaterra mantuvo muchos intereses en el continente africano, siempre apoyada por Estados Unidos. Sus gobiernos apoyaron el Apartheid porque la mayor parte de los recursos de Sudáfrica, especialmente los

minerales (oro, diamantes), iban a estos dos países, principalmente Inglaterra. Hoy en día casi todos los diamantes sudafricanos se encuentran en Inglaterra, de hecho, el diamante más grande del mundo fue extraído en una mina no muy lejos de aquí, en Gauteng para el Reino Unido. Por eso tanto el Reino Unido como Estados Unidos no tuvieron ningún problema en apoyar al Apartheid, porque así podían robar nuestros recursos. De hecho, el único país que realmente nos apoyó, al pueblo africano fue Cuba. Cuba siempre nos ha apoyado, de hecho, hasta hoy en día existe un acuerdo entre nuestros gobiernos para que los estudiantes más desfavorecidos de nuestro país puedan ir a Cuba a estudiar medicina y otras carreras. Cuba fue junto con la URSS los dos únicos países que apoyaron el «Movimiento de Liberación Negra». De hecho, mi hermano que estaba muy involucrado en la lucha contra el Apartheid, fue formado en Moscú como soldado para luego poder operar militarmente desde el exterior por la liberación de Sudáfrica.

P. Cómo sudafricano, ¿Qué parte crees del sueño de Mandela que se ha visto realizada y qué parte no?

M. Muy buena pregunta, esa es una muy buena pregunta. Desafortunadamente, el sueño de Mandela no ha sido realizado. El sueño de aquel viejo hombre de ver una Sudáfrica libre y unida, como has podido ver, solo se ha contemplado en las grandes ciudades. Te daré un ejemplo: Cuando vas a Johannesburgo puedes ver a la gente viviendo, conviviendo en armonía; Mañana iré al estadio de fútbol y podré disfrutar junto con los blancos del partido sin problemas. Pero vas a una zona rural y la cosa cambia. Allí el sueño de Mandela no ha sido realizado. Allí el Apartheid existe, los granjeros blancos siguen explotando a los negros. El sueño de Mandela no se ha visto cumplido en toda Sudáfrica, sigue existiendo mucha pobreza, y el racismo no se ha eliminado.

P. Bueno, para terminar, última pregunta. Como alguien que ha vivido la historia reciente del país, ¿Qué mensaje les dejaría a los jóvenes sudafricanos de hoy en día?

M. (Suspira) Realmente, la verdadera clave para el futuro de este país es la educación. Es posible que no se consiga del todo, pero es importante que la nación esté bien educada. Mi sueño es que, si todos trabajamos unidos, podemos construir un país mejor. Podemos llegar a ser un país del primer mundo, porque tenemos los recursos necesarios. Es necesario concienciar a la gente de que podemos hacer algo grande. Pero para ello, hay que evitar que la gente emigre del país, y para ello también hay que hacer reformas. En este país aún el 80% de los granjeros siguen siendo blancos, nuestro gobierno debe hacer algo para conseguir que la población negra comience a poseer recursos. Si trabajamos todos unidos, pero también dividiendo mejor la riqueza, conseguiremos un futuro mejor.

P. Bueno, eso es todo. Estoy enormemente agradecido de poder haber realizado esta entrevista, sólo puedo decir gracias.

M. Gracias a ti. Me hubiese gustado prepararme algo mejor para la entrevista, pero las preguntas han sido muy claras, y muy buenas. Te lo agradezco.

P. Como dije antes, ha sido un placer. Sepa que con esta entrevista he aprendido mucho, no sólo de Sudáfrica sino también de su experiencia personal y su familia. Muchísimas gracias.

Conclusión

Muchos se preguntarán, ¿Cómo pudo la sociedad permitir algo así durante tanto tiempo? ¿Cómo pudo callar ante la injusticia que se estaba cometiendo en Sudáfrica?

Los gobiernos del mundo miraron, durante muchos años, hacia otro lado. Sin duda, como en otros muchos conflictos, los intereses económicos están por delante de los derechos humanos. Diversas administraciones como la estadounidense o la británica se benefician, enormemente, de este sistema, incluso algunos personajes como la difunta primera ministra británica Margaret Thatcher crítico a Nelson Mandela por «pertenencia a un grupo terrorista» (palabras de las que luego se arrepentirá).

En definitiva, no es hasta la década de los ochenta, y como consecuencia de la presión de la opinión pública internacional cuando se comienza a condenar, públicamente, el Apartheid. Por todo ello, se cortó los flujos de financiación al Gobierno segregacionista y el régimen se desmoronó.

Otro aspecto, fundamental, para entender la caída del Apartheid es la lucha «negra». Para ello fueron necesarios años de concienciación entre los oprimidos a través del «*Black Consciousness Movement*», en reivindicación por los derechos y libertades robados y la nación africana.

En suma, la historia de la lucha contra el Apartheid está llena de héroes míticos como Nelson Mandela, Walter Sisulu, Steve Biko, Desmond Tutu Oliver Tambo... pero ninguno tan importante como el propio pueblo. Esos héroes anónimos, como sus líderes, vieron en muchas ocasiones destruidas sus vidas, en muchos casos la dieron por la causa. Héroes como Héctor Pieterse, que con doce años perdió la vida ante los disparos de la policía. Como Solomon Mahlangu, un joven estudiante de Mamelodi, icono en su township, que tras unirse a la guerrilla fue la primera persona en ser condenada legalmente a muerte, cuyas últimas palabras fueron:

Decirle a mi gente que la quiero, y que deben continuar la lucha. Que mi sangre alimente el árbol con los frutos de la libertad.

A pesar de todas las víctimas que cayeron a lo largo del terreno, su lucha no fue en vano. Gracias a ellos y a tantos otros, hoy en día Sudáfrica es una sociedad multirracial, donde todos los ciudadanos, independientemente de su color de piel, son iguales ante la ley y poseen los mismos derechos. Es muy importante comprender que el Apartheid cayó gracias a la lucha y al sufrimiento de millones de personas, que hicieron de este mundo, un lugar mejor.

Tras la llegada de la democracia, el país comenzó a cambiar. La llegada de Mandela y el ANC no supuso, contra todo pronóstico, un apartheid anti-blancos. Mandela quería contar con todos para crear una sociedad más justa. La gente comprendió el mensaje de Madiba rápidamente. Blancos y negros se dieron la mano para construir un nuevo país.

Hoy en día Sudáfrica es un lugar mejor que cuando Mandela alcanzó el poder en las urnas. Pero aún queda un largo camino por recorrer. Aunqu jurisdiccionalmente todas las personas son iguales, económicamente hablando no es así. La mayor parte de la población negra sigue viviendo en la miseria, con una clase media muy débil, y el 80% de la tierra sigue en manos de granjeros blancos.

Además, el racismo, aunque no institucional, sigue presente en mucha gente, tanto negros como blancos, se ha radicalizado en los últimos años a causa de la crisis, llegando a formar grupos paramilitares de afrikaaners que añoraban el Apartheid.

En definitiva, no se debe perder de vista el sueño de una Sudáfrica sin racismo, pero para ello hay que continuar con las reformas, y sobre todo mucha educación, porque tal y como dijo Madiba, «La educación es el arma más poderosa que puedes utilizar para cambiar el mundo».

Bibliografía

- Bachler, S. D. (1993). Derechos Humanos y Apartheid. *Revista Chilena de Derecho*, 20, 821.
- Brandoli, J. (2013) ¿Dos décadas sin Apartheid? Especial para *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/especiales/internacional/nelson-mandela/apartheid.html>
- Denegri, G. (2015). Sudáfrica: su difícil camino hacia la libertad. *Revista Relaciones Internacionales*, 49, 1-19.
- Valdehita, D. (2016). Johannesburgo. *El Mundo*, 2016. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/internacional/2016/06/30/5773f4d2e5fdeau17e8b4659.html>
- Parellada, G. (2017). Johannesburgo. *El País*, 7 de enero de 2017. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/12/28/actualidad/1482928261_290599.html
- Naicker, S. M., y García Pastor, C. (1998). De la retórica a la realidad: la educación inclusiva en Sudáfrica. *Revista electrónica de investigación y evaluación educativa*, 4(1), 1-15.
- Vuknic, M. (2004) Observatorio de Conflictos, Argentina. Sudáfrica y las secuelas del apartheid. Recuperado de: <http://ar.geocities.com/obsferlictos>.
- García, A. M. R., Pérez, R. M. L., & Navas, A. M. (2014). Usos y beneficios de la historia oral. *ReiDoCrea: Revista electrónica de investigación y docencia creativa*, (3), 193-200.
- Carlín, J. (2013). Nelson Mandela 1918-2013. Muere Nelson Mandela, el hombre que liberó a la Sudáfrica negra. *El País*, 6 de diciembre de 2013. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/28/actualidad/1364463433_244316.html
- Biko, S. B. (1987). *I Write What I Like: Selected Papers*. Chicago, USA: University of Chicago Press.

Webgrafía

- <http://elpais.com/> (Hemeroteca)
- <https://www.gotquestions.org/Espanol/Teologia-Liberacion-Negra.html>
- <http://www.sahistory.org.za/topic/south-african-student-organisation-saso>
- <http://overcomingapartheid.msu.edu/interview.php>
- <http://www.rtve.es/alcanta/videos/fue-noticia-en-el-archivo-de-rtve/reportaje-sobre-historia-del-apartheid-sud-africa/499196/>
- <http://www.lahaine.org/mundo.php/sudafrica-100-anos-del-cna-una-historia>
- <http://www.anred.org/spip.php?article10933>

<http://www.telam.com.ar/notas/201404/60741-nelson-mandela-sudafrica-apartheid.html>

Fecha de recepción: 16 de mayo de 2019
Fecha de aceptación (provisional): 15 de octubre de 2019
Fecha de aceptación (definitiva): 11 de noviembre de 2019